

Caso

**Redacción académica en los
trabajos de investigación de los
estudiantes de una universidad
pública**



Caso desarrollado por Aldo Aguayo Meléndez. Basado en hechos reales, con identidades y fechas modificadas, para fines de discusión en clases, pero no como ejemplo de una eficiente o ineficiente gestión institucional. Prohibida su reproducción o transmisión, parcial o total, por medios físicos, electrónicos u otros sin autorización de la Universidad Continental.

Introducción

En el segundo semestre de 2020, en tiempos de pandemia, los estudiantes de la Universidad Nacional de Chota iniciaron el desarrollo de su proyecto de investigación, ya que en el noveno ciclo, en base a su experiencia y años de estudios, se requiere verificar las diversas capacidades de los 22 participantes, cuyas edades oscilan de 22 a 24 años, siendo varones ocho de ellos.

Contexto

Como toda universidad, se busca evidenciar la calidad de las pesquisas de sus estudiantes para cumplir con algunos estándares de calidad que exige el Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (Sineace). Estos estudiantes trabajan en algunas empresas o microempresas durante el día, excepto dos participantes. Además, cinco son padres de familia y el cincuenta por ciento viven solos.

Por ello, investigaron en pares y se esforzaron en el desarrollo de sus proyectos, demostrando perseverancia e interés, aunque se identificó una actitud dependiente y poco puntual en la presentación de los avances. Asimismo, se verificó, en algunos pares de trabajo, poca comunicación.

Historia

Después de tres meses, en la revisión de los trabajos de investigación, el docente inició con el proyecto de Juan Solís y María Céspedes, en el que encontró fuentes

antiguas y algunas de Wikipedia y Rincón del Vago. Asimismo, destacó los errores sintácticos y ortográficos de varios párrafos, especialmente en el planteamiento del problema y marco teórico. Lo mismo sucedió con dos pares: el de Susan Jiménez y María López, y el de Mario López y Carmen Noruega.

El martes, 22 de noviembre, el docente Rubén Martillo conversó con cada pareja, para verificar algunos supuestos. Por ello, empezó con Juan y María, quienes se conocen desde el primer ciclo. Pese a ello, la señorita es impuntual y distraída, según la versión de Juan. En cambio, el joven es irresponsable con la entrega de sus avances del trabajo, según María, aunque ambos reconocieron sus limitaciones en la redacción. Juan resaltó: «Algunos docentes evidencian también errores ortográficos en sus diapositivas».

El docente continuó con Susan y María, quienes rechazaron las observaciones, pues consideraron que todas las fuentes de información aportan al desarrollo del trabajo sin importar el año y el respaldo bibliográfico. Ellas colocaron muchas fuentes electrónicas sin autor. Se justificaron que no hay libros ni artículos que hayan desarrollado el tema de su investigación: pódcast en la semiótica del discurso. Agregaron que la redacción es consecuencia del poco interés que tuvieron sus docentes en asignaturas anteriores, pues no corregían ortografía.

Luego, el docente conversó con Mario y Carmen, técnico de enfermería y psicóloga, respectivamente, quienes reconocieron su dejadez y poca seriedad al elaborar esta

pesquisa. Señalaron que debieron buscar antecedentes coherentes al contexto de su población y más confiables mediante la selección de artículos científicos. Asimismo, consideraron que su redacción fue adecuada, pese a los nuevos términos y estilos de redacción. Ante ello, Carmen solicitó algún taller de redacción para mejorar sus capacidades de comunicación escrita. Preciso: «Me olvidé lo aprendido en los cursos de comunicación que llevé hace tiempo».

Cierre

En tiempos de pandemia, los pares de estudiantes universitarios iniciaron con el desarrollo de su proyecto de investigación,

pese a trabajar durante el día. Algunos son padres de familia y el cincuenta por ciento viven solos. Ante ello, se identificó, en algunos pares de trabajo, poca comunicación, inclusión de fuentes antiguas y poco confiables, además de diversos errores sintácticos y ortográficos de varios párrafos, especialmente en el planteamiento del problema y marco teórico. Por ello, se analizan las siguientes interrogantes: ¿Se evidencian niveles de disortografía en los tres pares de estudiantes? ¿Coincides con Juan en que existen «algunos docentes evidencian también errores ortográficos en sus diapositivas»? Si fueras docente, ¿qué medidas tomarías con Susan Jiménez y María López?

